

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—era de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 679

Palma de Mallorca 6 de febrero de 1915

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M. ALSINA y la de Administración á BARTOLOMÉ LLADRÉS.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

Las Cortes

Sobre un mes hace que las Cortes se abrieron y aun queda por abordar el magno problema económico que la tremenda conflagración europea ha planteado en nuestra desgraciada España.

Antes de abrirse, ya se cuidó el Gobierno de ponderarnos la gran importancia que para el país tiene el proyecto de construcción de escuadra, por tanto, era urgentísima su aprobación.

En esta tarea fué eficazmente secundado por los agentes y voceros del imperialismo, que quieren convencer al país, de que su salvación, su seguridad depende de la rápida aprobación del citado proyecto, sin que esos caballeros tengan en cuenta, que el país va dándose cuenta de cuales son sus intereses.

Al éxito apetecido por el Gobierno, o sea del imperialismo, del cual es sumiso servidor, han contribuido las circunstancias extraordinarias porque atravesamos, ya que con el pretexto de la neutralidad se quiere amordazar a la opinión, exigiéndola el sacrificio de que apruebe todo lo que el Gobierno pretenda.

Así que se ha presentado el proyecto de construcción de la nueva escuadra, proyecto ruinoso para el país, y en nombre de la neutralidad, del patriotismo se ha cohibido la libre discusión en el Congreso, por lo que los diputados que veían el grave daño que se infería a la masa productora, no han combatido como debieran, esa plaga que en forma de proyecto asolará a España.

Estas son las circunstancias por que atraviesa el país; crisis de trabajo, alza escandalosa de las subsistencias todo lo cual se traduce entre el proletariado español, en malestar profundo y hambreada.

Pero el ambiente creado por el Gobierno y los voceros de la burguesía es nocivo para la clase trabajadora, por lo que nosotros protestamos en nombre de esta, así como del poco vigor con que los diputados que ostentan representación popular, los conjuncionistas, han dejado pasar el proyecto de escuadra, no apurando todos los recursos que la oposición tiene en sus manos para combatirlo.

Toda la labor que se aparte de la reconstitución interior del país, de proporcionar ocupación a los sin trabajo, de abaratar las subsistencias, así como aprobar los proyectos de ley de carácter social, que tiempo ha duermen el sueño de los justos en las correspondientes comisiones, nos parecerá vituperable, un crimen cometido contra la patria, ya que los sacrificados son los elementos más numerosos y útiles.

Luego también hay una gran obra que llevar a cabo, en proporcionar más instrucción al país, en combatir de firme hasta conseguir la extirpación del analfabetismo, mancha que nos degrada ante el mundo civilizado.

Esta labor, por nosotros indicaba y predicada por el Partido Socialista, es mucho más importante, patriótica y urgente que el proyecto de nueva escuadra, ya que daña vigor, fuerza para reaccionar al depauperado, anémico pueblo español, contra sus explotadores de todas clases y categorías.

EN EL AYUNTAMIENTO

Acudí a la sesión de nuestra corporación popular el próximo pasado lunes, con la esperanza de que nuestros concejales, preocupándose de la creciente carestía de las substancias alimenticias, estudiarían detenida y concienzudamente el problema y presentarían soluciones que vinieran a poner remedio a la aterradora alza de las subsistencias.

Pero sin duda que al pensar de esta manera me había olvidado que nuestros ediles, son las personas más despreocupadas que pisan las calles de la tranquila ciudad palmesana.

Comenzó la sesión dándose lectura de varios asuntos que fueron aprobados entre la general indiferencia y teniendo convertido al salón de sesiones en tertulia de compadres.

Pero se da cuenta de un dictamen de la Comisión de Ensanche, sobre el pago de perjuicios por rotura de la acequia de la fuente de la Villa.

El señor Trián se empeñó en razonar su opinión, que es contraria a que el Ayuntamiento abone indemnización a los propietarios que la reclaman por los perjuicios causados en sus propiedades por la avenida de agua que causó la rotura de la acequia de la fuente de la Villa, sin antes haberse comprobado debidamente si cabía alguna responsabilidad al Ayuntamiento, por negligencia u otra causa.

Y los otros concejales, en vez de prestar atención al orador, pasan el tiempo en entretenida y regocijada charla, llegando al extremo de que el señor Trián se enfada, por lo que renuncia a la palabra.

Sin embargo, una vez restablecido el silencio, por el presidente, concluye su alegato, poniendo de manifiesto algunas deficiencias del expediente que no puntualiza si los reclamantes habían cumplido las condiciones estipuladas con la corporación de construir muretes de defensa.

La mayoría de los concejales indudablemente que no tienen estos escrúpulos

del señor Trián, por lo que aprueban el dictamen. ¡No faltaba más! Sería dejar mal parada la liberalidad del Ayuntamiento, como padre cariñoso de los desgraciados propietarios, que enmienda los desafueros cometidos por la bravía Naturaleza.

Siguen aprobándose dictámenes: Monumento a Jaime Ferrer.—Rectificación del crédito del presupuesto de la Cárcel.—Otro monumento al rey don Jaime I etc.

El señor Carbonell nos entera que el contratista de las obras del nuevo adquinado de la plaza de Cort, había triturado gran cantidad de piedra del viejo empedrado, empleándola para el afirmado de hormigón y preguntó al señor presidente de la Comisión de Obras, con que derecho se había triturado piedra y en que condiciones había sido cedida al contratista.

El presidente de la Comisión no supo que contestar y otro concejal manifestó que ya había hecho la denuncia indicada tiempo hacía, sin que hubiera surtido ningún efecto. Pero el indicado concejal fué de opinión que debían exigirse responsabilidades. Celebraré que así sea.

A lo último nuestro bendito Alcalde, se muestra quejoso porque el Gobierno no atiende, según opina él y el diputado señor Rosselló, a nuestra defensa, así que propone que se manifieste al Gobierno que debe atendernos. Se aprobó. Y quedó levantada la sesión.

Todas mis esperanzas de que el Ayuntamiento, se hubiera hecho cargo de la angustiada situación de la clase obrera y abordara el magno problema de las subsistencias, fueron fallidas.

Así que el pueblo no podrá quejarse, sino se preocupan sus administradores de procurarle alimentos sanos y baratos, en cambio pagan como es debido los perjuicios que la Naturaleza produce en propiedades y además, se preocupan muy mucho de nuestra defensa.

Podremos carecer de pan, pero no de cañones.

La Cierva

Al nombrar ministro sin cartera al odiado murciano—presidente de la Junta de iniciativas—el Gobierno del dulzarrón y reaccionario Dato, protestamos indignado, por entender que se trataba de rehabilitar a ese funesto hombre.

El Gobernador, para el cual el derecho de crítica no debe existir, tuvo a bien mandar que se nos denunciase y así se hizo, por más que se dejase mal parado la independencia del poder judicial.

Hoy si nos vienen a los puntos de la pluma el nombre del truculento político,

es para felicitarnos del tropezón que ha sufrido.

Sean nuestros apreciados lectores que esa pesadilla, para todos los hombres amantes del progreso y de la justicia, se le ha dado la cesantía, o sea que el Gobierno a disuelto la inútil Junta de iniciativas que presidía.

Conste que lo celebramos, pues el asesinato de Ferrer es crimen que ha de pesar sobre su historia política hasta hundirlo.

Séale la tierra leve.

CONTRASTES

Copiamos de varios diarios locales:

«La cacería regia

Madrid 3 (10 n.)

Granada.—El Rey y los demás cazadores se encuentran sin novedad alguna en Lachar.

La jornada de ayer fué excelente.

El Rey mató 104 perdices.

El tiempo es inmejorable.

Madrid 3 (11 n.)

Granada.—La cacería regia en Lachar sigue animadísima.

Ayer y hoy se han cobrado 1.760 perdices y 15 liebres.

En el comedor del Castillo se ha proyectado una película impresionada en la cacería del coto de Doñana.

Se cree que el Rey y los Infantes regresarán a Madrid el viernes.

La miseria obrera

Bilbao.—El Ayuntamiento de Avanto de la Ciévana ha entregado un escrito a la Diputación en el que se expone la manera en que se encuentran millares de obreros de la zona obrera, en la cual hace seis meses que está cerrada la explotación.

Son insuficientes el Ayuntamiento y la caridad privada para socorrer a los obreros.

Si la situación se prolonga piden recursos a la Diputación.

Una comisión de obreros de Baracaldo visitó al Gobernador para que influya en la construcción de carreteras a fin de aliviar a las familias que se encuentran casi en la miseria.

La Asociación de Caridad de Bilbao reparte más de tres mil raciones entre los necesitados.

Manifestación de mujeres hambrientas

Madrid 4 a las 5

Telegrafían de Almería que 300 mujeres hambrientas en una manifestación que celebraron, trataron de asaltar una tienda y un asilo.

La policía evitó que dicha mujeres cometieran desmanes.»

La huelga de mineros en el estado del Colorado

Por el reconocimiento de la Unión Obrera

Los conflictos que desde hace largos años se suscitan periódicamente entre los obreros mineros y los patronos en diversos estados norteamericanos han asumido invariablemente contornos trágicos y sangrientos. Entre los estados que puede decirse, viven en medio de un conflicto latente, se encuentran los de West Virginia, Michigan y Colorado, y muy especialmente este último, que es escenario de una verdadera guerra civil hace más de un año.

Haremos, pues, una breve reseña de este movimiento, para dar a conocer su carácter, tomando como caso típico el del estado de Colorado, que es donde más se han perfilado la avaricia criminal de los patronos y la solidaridad obrera en lucha contra aquélla.

La explotación inhumana de que eran víctimas, de parte de las compañías, los mineros en dicho estado, sometidos a jornadas brutales y percibiendo salarios de hambre, indujo a los obreros a defenderse colectivamente, creando en el año 1899 la «Western Federation of Miners». Esta organización obrera, resultado de largos y penosos esfuerzos, fué rápidamente hostilizada por los patronos, que tienen en el obrero desorganizado un objeto de fácil explotación. Lejos de atemorizarse los obreros por esa violenta actitud, trabajaron tranquilamente y consiguieron, pocos años después, que la legislatura del estado votase una ley fijando en ocho horas la jornada de trabajo en las minas. La corte suprema, obedeciendo a las inspiraciones patronales, encontró los argumentos legales necesarios para declarar dicha ley inconstitucional. La clase trabajadora no se dió por vencida, y consiguió hacer votar en el año 1903 una enmienda a la constitución, según la cual, se le reconocía a la legislatura la facultad de legislar sobre la jornada de trabajo de los mineros. Pero en esa fecha la ley usó de dicha facultad, aplazando la sanción de la ley, la cual recién se puso en vigencia años más tarde, pero sólo en la letra, pues los patronos la violan lo mismo que otras leyes obreras, descaradamente, en complicidad con las autoridades.

Esta falta de cumplimiento a las leyes de reglamentación del trabajo, ha provocado periódicamente numerosos conflictos sangrientos, pues los patronos no sólo se resistían a discutir con los representantes de la Federación el pliego de condiciones que, en general, sólo contenía reclamaciones acordadas por la ley, sino que desalojaban de las carpas de su propiedad a los obreros que pertenecían a la Federación, obligándolos a hacer una vida salvaje en las montañas y llanos desolados. Y aun en muchos casos hacían prender fuego a dichas carpas, con las ropas y demás objetos de los huelguistas.

En esta forma se desarrollaron los sucesos, hasta que en el mes de septiembre de 1913 los obreros presentaron nuevamente a las compañías un pliego de condiciones que contenía las tres peticiones siguientes: 1.º Nuevo arreglo de las horas de trabajo; 2.º Aumento de los jornales, y 3.º Reconocimiento de los mismos obreros por parte de las compañías.

Este pliego fué presentado por tercera vez el día 16 de septiembre, acordándose esperar hasta el día 23 la contestación, y si para esa fecha no se hubiera recibido esta, declarar la huelga general. Como las

compañías no se dignaron contestar al pliego de condiciones, comenzó la huelga el día 23. No menos de 14.000 obreros mineros abandonaron sus tareas. Los cálculos más moderados fijaron el porcentaje de huelguistas en un 75 por 100 sobre el total de los mineros.

Al comienzo de la huelga no se registraron actos de violencia, pero los patronos hacían un derroche enorme de fuerzas, aumentando diariamente el número de guardias armados, que custodiaban a los crumirs. Iniciaron entonces las compañías la política de reclutar rompuelgas, y los huelguistas la tarea de inducir pacíficamente a aquéllos a no traicionar su causa. Los guardias armados, tipos reclutados entre matones y aventureros, quisieron impedir a los obreros el ejercitar dicho derecho, y esta fué la causa de los primeros encuentros.

Desde entonces se produjeron a diario hechos de sangre, y se pusieron en evidencia fusiles, cañones de tiro rápido y wagones blindados, y apenas había transcurrido un mes de la huelga, cuando la violencia y el desorden llegaron a tal extremo, que el gobernador del estado llamó la milicia a las armas.

El gobernador dió este paso después de varios esfuerzos por conseguir un arreglo, o por lo menos que se arbitraran las diferencias. La orden a la milicia fué dictada el 28 de octubre, y el mismo día el gobernador publicó un manifiesto en el que exponía el resultado de sus negociaciones entre las compañías y los huelguistas. En este manifiesto se cita el siguiente párrafo de una carta que el gobernador dirigió a las compañías proponiéndoles un arreglo: «He descubierto que lo que se aduce como diferencias fundamentales entre esa compañía y los mineros en huelga, se halla en efecto previsto por las leyes del estado.»

Con el propósito de evitar conflictos, el gobernador ordenó a la milicia desarmar, tanto a los guardias de las minas como a los obreros, y que no sólo se mantuviera el orden, sino que se prohibiera la importación de rompuelgas. Estas excelentes medidas del gobernador no fueron cumplidas sino parcialmente por su milicia, pues las compañías la compraron, y la importación de rompuelgas continuó, a pesar de la resolución del gobernador.

Cada día que pasaba, la parcialidad con que procedía la milicia era mayor, y por último ésta no fué sino un refuerzo de la guardia minera. Hasta llegó a disparar sus cañones de tiro rápido contra los campamentos de huelguistas indefensos. El día 20 de abril fué incendiado todo un campamento de huelguistas en Ludlow, pereciendo en el siniestro varias mujeres y niños. Este acto de barbarie acabó por exasperar a los huelguistas, quienes el 23 del mismo mes quemaron 8 minas, con lo que las compañías sufrieron una pérdida de 1.000.000 de dólares, y el día 26 el combate se hizo general en todos esos campos muertos.

El proletariado norteamericano, indignado por los horribles crímenes cometidos en las personas de sus compañeros de causa, resolvió ayudarlos con dinero y armas para defender sus vidas. Los ánimos estaban caldeados, y el problema de la huelga del Colorado ocupó el primer lugar de los comentarios de la Prensa y fué el asunto del día en toda Norte América. Circularon los comentarios más variados respecto de las causas de la huelga, pero en general la prensa no sólo obrera, sino hasta una buena parte de la prensa burguesa, reconoció la justicia de las peticiones obreras. El eminente economista R. A. Seligman publicó en el «The New York Time Analyst» un estudio acerca de la huelga, defendiendo las exigencias

obreras. Eugenio V. Debs, ex candidato socialista a presidente de la república, publicó un extenso artículo en «The Socialist Review» aconsejando a los mineros crear para el futuro una cuota extraordinaria para la adquisición de armamentos, a fin de defender sus vidas.

Entretanto, seguía la batalla, y el número de muertos alcanzaba ya a 76. Era indispensable poner término a este estado de cosas, y el presidente de la república se resolvió a enviar en el mes de febrero las tropas federales al objeto de desarmar a ambos contendientes. Esta tarea se hizo con mucha eficacia, y se consiguió por último restablecer el orden y la tranquilidad.

Las numerosas tentativas hechas para solucionar la huelga se estrellaban, entretanto, contra la terquedad de las compañías, que no querían dar su brazo a torcer y reconocer la Unión Obrera. Los trabajadores por su parte, convencidos de la justicia de sus reclamaciones, y luchando por tan alto principio, tampoco estaban dispuestos a ceder. Descartada toda posibilidad de arreglo, el presidente de la república comunicó a huelguistas y patronos que las tropas federales no podían quedarse eternamente en Colorado y que era necesario llegar a un acuerdo.

Por último, viendo que la situación se mantenía, el presidente formuló un plan de arreglo a fin de zanjar momentáneamente las dificultades. Proponía a ambas partes una tregua de tres años, durante los cuales las leyes obreras del estado se cumplirían rigurosamente. Esta proposición del presidente fué aceptada después de un ineditado estudio por los mineros, pero no por los patronos, quienes enviaron al presidente una larga comunicación exponiéndole los motivos que tenían para rechazarla. Se trata de un documento que simula estar de acuerdo con la proposición, y formula algunas objeciones fútiles para rechazarla. El único motivo por el cual no aceptan las compañías dicho plan de arreglo es porque éste se basa en que su vigilancia ha de ser hecha por la Federación de los Mineros, lo que les obliga a reconocer la Unión.

Y he aquí que a 15 meses de distancia desde el comienzo de la huelga las perspectivas de arreglo aún no se vislumbran. Nadie sabe ya qué temperamento aconsejar para poner término a las dificultades que separan a obreros y patronos: los primeros que luchan por un gran principio, dando muestra de una solidaridad a toda prueba, y los segundos, ensobrecidos en el privilegio, que desean mantener a sus obreros en las condiciones de la bestia, negándoles el derecho de defender su salud y su vida.

El último congreso de la Federación Americana del Trabajo, celebrado en Filadelfia, discutió extensamente este asunto, votando una larga comunicación que ha de dirigirse al presidente Wilson. En ella se hace una reseña de los antecedentes del conflicto, de la terquedad de las compañías, de los crímenes cometidos, etc., y termina aconsejando al presidente invite por última vez a la compañía a aceptar el plan de arreglo sometiéndolo por él a su consideración, y, en caso de negarse a ello las compañías, que disponga lo necesario a fin de designar un depositario que tome las minas a su cargo y las ponga en actividad en bien de la comunidad y bajo el control federal, hasta tanto sean restablecidos los derechos civiles y políticos del pueblo.

Las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores.

Sobre la guerra

La espada de Washington

En los Estados Unidos está evolucionando la opinión en forma francamente hostil a los intereses alemanes. El atropello de Bélgica, tan injusto como cruel, ha creado una atmósfera de que podrá formarse idea por los párrafos de que vamos a dar traducción a nuestros lectores. Entre los textos que recogemos hay uno, cuya naturaleza resulta tan insultante, que no nos atrevemos a insertarlo por temor que no sea de los que pueda publicarse en un país neutral, y por este dato puede el lector formarse idea de las proporciones que va tomando la opinión en Norteamérica respecto a los sucesos de Bélgica, pues además de todo lo que se viene haciendo con esta heroica nación, nadie se explica el motivo de la enorme contribución de guerra recientemente impuesta. Por lo que traducimos, y «por aquello que no nos atrevemos a publicar» se comprenderá el alcance de nuestro epígrafe.

La opinión en los Estados Unidos va deslizándose como un cuerpo por un plano inclinado, adquiriendo paulatinamente un movimiento uniformemente acelerado.

Cuando un pueblo como el norteamericano empieza a conmoverse por un suceso en que la intensidad de la acción sugiere los ánimos en la forma que ocurre con el problema actual, es de temer que el movimiento vaya tomando mayor intensidad, hasta convertirse en un impulso irresistible, y que el pueblo americano, ciñéndose la espada de Washington, llegue a reclamar la liberación del territorio belga.

La vitalidad sana y vigorosa de un pueblo tiene sensibilidades que pueden llegar a la exaltación y a ser tanto más irresistibles cuando la víctima es doblemente admirable como mártir y como héroe. —Enrique Lluria.

La protesta de los socialistas alemanes

Va creciendo el malestar y el disgusto entre los socialistas alemanes por su actitud, después del 4 de agosto.

Lecebour ha renunciado al cargo que tenía en el Comité del Partido y al marcharse ha expuesto por escrito las razones de su dimisión.

En Stuttgart se ha dividido el Partido hasta el punto de haber creado dos cajas distintas.

El periódico socialista de Braunschwig ha sido prohibido por la censura por la valentía de sus ataques contra la guerra. Con este, son 11 los periódicos obreros suprimidos.

El diputado Scheidemann no está de acuerdo con sus electores. A consecuencia de un saludo de año nuevo que pareció muy patriótico, se reunieron los electores de Soligen para juzgar de sus declaraciones. De los diez oradores que tomaron parte en la discusión, nueve fueron contrarios y solamente uno tomó su defensa, pero manifestando que Scheidemann no lo volvería a hacer.

El periódico órgano de la Federación de obreros de madera ha cambiado de dirección y se expresa muy en contra de la guerra.

La carencia de cereales

Ya se ha hecho público que el Gobierno de Alemania se ha apropiado de todas las harinas para poder regular mejor el consumo.

El lugarteniente general de las Marcas de Brandeburgo ha publicado una orden para que no se arrojen los restos de pan, de pasteles, de patatas de legumbres y de

frutas y ha ordenado se pongan unos recipientes especiales en los cuales se viertan estos restos con que tienen «grandes valores alimenticios» y que servirán para nutrir al ganado.

La forma comunista de aprovechamiento y utilización de la riqueza se va abriendo camino en Alemania.

¡¡Uno de los pocos buenos efectos de la guerra!!

Para «La Aurora»

Sería muy cortés y muy santo, desde luego muy católico, que antes de anunciar y clamar a los cuatro vientos que el próximo sábado se va a dar una gran paliza (supongo será solamente desde las columnas del repetido semanario) a un tal Pablo (*Pauletto*, estilo «Aurora») que así firma las crónicas escritas o lo que fuere, que publica en el semanario sollerense «El Pueblo», se procurase contestar a unas cartas abiertas, que de cuando en cuando aparecen en público y que más que carta, resulta un latigazo a lo Juvenal... y resultaría más que cortés, cortesísimo, más que santo, santísimo, (ya ve «La Aurora», que amo tanto los aumentativos de buena fe, como ella los diminutivos despreciativos) y así, no daría que pensar en el adagio: Quien calla consiente.

Sería muy cristiano y muy razonable, no cargar el mochuelo al vecino y confesar, el *Mea culpa* sencillamente. Digo esto por ese párrafo expreso que en «La Aurora» aparece titulado «Aqueis caixistes», con referencia a «The Catholic Times» etc. Si al encargado de corregir las pruebas se le pasó por alto, no es él culpable y si el encargado y, sin meternos en más honduras que a nada bueno conducen, seamos sinceros ya que Dios ama la sinceridad: ¿quién fué el que primero se apercibió del insignificante error, «La Aurora» o el autor de unas memorables cartas?

E. Montferrer Noé

FRENTE a la Gran tragedia

(Conferencia que no se ha leído aun, pero que se puede leer ya)

y mejor aun, estadista, se llama la diplomacia. Es cierto, muy cierto: la burguesía es internacional; mas como que aun la humanidad está dividida en porciones que se llaman naciones, que se llaman patrias, resulta que esencialmente «sus intereses son iguales, pero no «detalladamente». La patria no representa, no es otra cosa que un arma más puesta al servicio de la burguesía, dividida en varios grupos; lo que no impide que esa arma, por razón de la división establecida sea por excelencia el arma de que se sirven los distintos grupos de burgueses para atacarse unos a otros.

Por ejemplo. Supongamos un grupo—una nación, esto es—cualquiera. Este grupo, como los demás, obligado por el mismo régimen por el establecido, por la

Sería de españoles muy neutrales, ya que España es neutral en el conflicto europeo, el no aplaudir ni despreciar a ninguno de los beligerantes como lo hace «La Aurora», a un mismo tiempo. ¡*Mot ben fell* dice, referente a la estatua de Ferrer en Bruselas. Con tal aplauso, se inflige un insulto al gran pueblo belga y zayere a los partidarios de Ferrer. Este creo no es el camino indicado a todo órgano católico.

Y por último, sería de muy imparciales, ya que «La Aurora» tiene columnas dedicadas para las noticias de la guerra, no insertar siempre triunfos alemanes, pues hemos de comprender que los aliados no emplean ni serrín en vez de pólvora, ni garbanzos en vez de plomo.

Prueba de ello son las bajas alemanas habidas en los días 25, 26 y 27 que pasan del número de 20.000... Así lo consignan los diarios locales del día 29. Creo no será por ignorancia que «La Aurora», lo haya dejado de publicar.

Y por remate y urbanidad pido a «La Aurora» no me tilde como ella lo sabe hacer de *Antoinetxo* ni tampoco con aumentativo alguno, ya que simplemente me firmo.

ANTOINE

31-1-15

LA INDUSTRIA PONTANESA

Este pueblo—Puente Genil—podemos asegurar que es el que tiene más desarrollada la industria, y la agricultura en la provincia cordobesa.

Su importancia se encierra en la oliva, cereales, viñedos y fábricas.

En esto se ocupan como mínimo unos 3.000 obreros y obreras, que es una suma considerable y aun me habré quedado corto, de seguro.

Hay un número, relativamente crecido de fábricas con todos los adelantos

llamada ley de la competencia, se ve forzado a producir sin cesar, a que sus medios de producción, los medios de producción de que dispone, no pasen de parir mercancías. Bien pronto se origina de esa fiebre de producción un exceso de ellas; el consumo no está equilibrado con la producción; el consumo nacional es menor que la producción nacional: la «superproducción», que hemos visto. Entonces, este grupo, que ve a la legua que si no logra colocar ese exceso de mercancías, esa «superproducción», es segura e inmediata su ruina, busca nuevos mercados donde colocarlas, fuera de su país, de su nación, del radio de extensión por el ocupado. Empero, el grupo del país, de la nación, del radio de extensión que pretende invadir el grupo por nosotros supuesto, se encuentra en igualdad de condiciones que éste, que el nuestro: también produce más que no se lleva el consumo, y también tiene necesidad de nuevos mercados y hace lo propio que el otro: invade sus mercados en son de conquista. Dos leones, frente a frente. ¿Quién devorará a quién? No es conveniente para sus intereses una grave perturbación. El individualismo, quizás mejor el «manchesterianismo» que informa el régimen creado por el conjunto de grupos burgueses, les impide pensar con el cerebro, les quita éste y pone en su lugar sus cajas de caudales, que es con las que razo-

necesarios para hacer un pueblo grande y digno en la manufactura.

Hay fábricas de membrillo que reportan un gran beneficio y riqueza para el pueblo, ya en el trabajo que proporcionan este último la fuente de riqueza y de producción.

Hay fábricas de harinas. Hornos de pan cocer, que no se si están con los adelantos que se emplean en el extranjero, como cocer con el vapor, que es una ventaja para los consumidores, trabajadores y propietarios.

Hay fábricas de aceite y de orujo que ocupación a muchos brazos y acumulan riqueza. No se exportan dichos productos por falta de hombres de iniciativas fecundas en bien de la tierra que les vió nacer.

Pero es notorio que ninguna empresa ha salido con pérdidas, y si todas con dividendos bastante crecidos.

Como he indicado la industria pontanense tiene base para un gran desarrollo en todos los aspectos de la actividad, la estación del ferrocarril está cerca, lo que facilita el transporte de las mercancías y es beneficioso para el desarrollo del capital.

La estación estará a kilómetro y medio lo más, pero tiene la carretera en pésimas condiciones, obra de un municipio administrado por republicanos, que se comen la grava, apesar que es difícil de digerir, y echan ceniza de los tejares y recorchos de las herrerías. Esto obedece a que dan la carretera por contrata a los amigos más allegados y le permiten proceder a su antojo echando un piso de cinco centímetros en vez de ser de cincuenta, así es que no tiene suficiente resistencia para que puedan pasar carros con grandes cargas.

Un piso tan indecente sólo puede resistir los coches con los curas que salen de madrugada para las quintas, al objeto de decir misa y hacer levantar a los trabajadores antes que sea debido, cosa que es una arbitrariedad.

Esto es salirse de la cuestión, apreciados lectores, vayamos, pues, al gra-

nan. Y surge la diplomacia, el «arte» de la astucia, por no servirme de otro sustantivo que a la circunstancia de ser el justo, el indicado, una la de ser injuriador, del que se sirven los dos grupos de burgueses, las dos patrias, las dos naciones, para arrebatarse «pilladamente» sus respectivos mercados, que les son necesarios como el pan que comen. No basta. La diplomacia, el «arte» de la astucia—repito que hay quien me impide decir el «arte» del pillaje—, no tiene bastante fuerza, no es lo necesaria mente astuta para arrebatar los mercados de que tienen necesidad ineluctible. Vacilan los dos grupos, los dos países, las dos naciones. Temen por sus caudales, por sus capitales. Reflexionan una vez más; dos, tres, cuatro, cinco, diez, veinte, ciento, doscientas veces más, y conciben por saber que su desaparición como a burgueses, como a capitalistas, se viene hacia ellos con más velocidad que la del rayo. Hay necesidad urgente de resolver, de tomar una resolución. Morir o vencer. Si siguen sirviéndose de la diplomacia, del «arte» de la astucia, no tardará dos minutos en llegar la muerte. ¿No es verdad que si se deciden a prescindir de la diplomacia, del «arte» de la astucia, sólo será un grupo el que morirá y el otro saldrá con más vida que antes? ¿Cuál? ¿Cuál?... ¡Fuera la diplomacia, el «arte» de la astucia! ¡Morir o vencer!!... ¡Ruptura de re-

no que es lo que tenemos que dilucidar en estas líneas mal trazadas.

Puente Genil, tiende a ser un pueblo de los más grandes—hoy ya lo es—en la provincia cordobesa, por tener todo lo necesario para su prosperidad.

Ahora es necesario que a la par del desarrollo industrial, que los obreros vayan desenvolviéndose en una esfera más extensa y no como en la actual que es bien desgraciada, por ser demasiado borregos y servilones ante los capitalistas, que debemos ser enemigos no de ellos, sino del capitalismo que es nuestro enemigo irreconciliable.

Los obreros de la industria son los que pueden alcanzar con más rapidez, un nivel más elevado que los obreros del campo, por ser otra la atmósfera que respira en la ciudad.

Hoy en general, está mejor organizado el obrero de la industria que el del campo y su causa obedece a que se pueden difundir mejor la propaganda por el medio que existe de estar en tan poco terreno tanto obrero.

La industria pontanense está muy desarrollada—en lo que cabe en estos pueblos rurales—; pero en cambio la organización societaria está muy descuidada, lo que es un mal para el paria que tiene que dar sus brazos en cambio de un salario insignificante, para atender a las necesidades más apremiantes de su hogar.

Hay que asociarse para no ser víctima propiciatoria de la explotación capitalista y hacer causa común con los demás explotados que viven en la miseria más espantosa.

Organizaos, que el triunfo es vuestro y de los hermanos en explotación.

Este es el único tónico que tenemos para aliviar nuestros males y las penas que pesan sobre nosotros.

ANDALUZ

Bujalance.

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

laciones! ¡Venga la guerra!... Y ésta estalla con todas sus consecuencias.

... Ha huido la suposición cruel, la suposición que me torturaba y que contra mi voluntad ha dado proporciones desmesuradas a este capítulo. Perdonad. No soy aun lo bastante fuerte para saber oponerme, para saber dominar las pasiones que de continuo me agitan. Creo haber dicho ya cuanto había por decir. Si alguna de vosotras mis buenas amigas, o algunos de vosotros, mis buenos amigos, no se ha convencido de que la culpabilidad fundamental de todas las guerras corresponde a las condiciones materiales, a las condiciones económicas del régimen en que se vive, culpa de él será y no mía. Y disculpad la inmodestia de estas palabras. Voy a terminar el capítulo, dando mi opinión sobre la supuesta culpabilidad del militarismo y haciendo un resumen de este y del que precede.

Pocas palabras respecto a la culpabilidad que se atribuye al militarismo por algunos. Por mi parte, no la niego ni la afirmo, como hacen ellos. Después de mucho meditar, he concluido por opinar que el militarismo es al «arte» de la guerra, bien es verdad que un poco más peligroso—sin paradoja—, lo que la diplomacia al «arte» de la astucia.

Y va el citado resumen de los dos capítulos:

Culpable fundamental del alud que to-

La Internacional

El Partido Socialista portugués y los últimos sucesos

El Consejo central del Partido Socialista portugués ha publicado la siguiente declaración:

«El Consejo central y la Confederación Socialista de la región del Sur, reunidas en sesión conjunta, aprovechando los últimos acontecimientos políticos, declaran que el Partido Socialista no ha tenido intervención alguna en ellos, así como condenan todo movimiento político faccioso que pretenda impedir la libre manifestación de las urnas, pues le asiste el derecho de afirmar su vitalidad como partido político organizado, viendo con pena como los jefes públicos de la República se entregan demasiado a la lucha sectaria, en vez de atender a la mejora de las condiciones económicas del pueblo portugués, en la presente ocasión bien desgraciadas.

Pero afirman que no regatearán su concurso a cualquier movimiento revolucionario que tienda sencillamente a la mejora de la situación económica del pueblo trabajador, y acusa como responsables de los sucesos ocurridos a los partidos burgueses que han integrado el militarismo en todos los cargos políticos y administrativos, formándose así el espíritu de casta de tan nefastas consecuencias.

Manifiestan también su reprobación, como ya lo hicieron en tiempo de la monarquía, contra todos los ataques a la libre expansión de Prensa y a la libertad de pensamiento.—El Consejo general.—La Confederación Socialista de la región del Sur.»

¡SE VAN LOS QUINTOS!

Potentes, nervudos, robustos y sanos, con rostro afligido se les ve partir, dejando con pena a padres y hermanos, pensando en las cartas que le han de

[escribir.

El uno se deja la esposa adorada Bañados los ojos en llanto al partir,

y exhala un suspiro con voz entrecogida, diciendo quien sabe si voy a morir. El otro pensando la novia que deja, maldice irritado su suerte fatal, Aquel marcha triste al ver que se aleja, de la patria chica su pueblo natal. Algunos sus madres les dicen llorando adiós hijo mío ¿te volveré a ver? Si madre querida, no tengas cuidado contesta mostrando mortal palidez. Marchando se alejan de seres amados; dejando sin brazos la tierra y su hogar. De obreros humildes los hacen soldados dejan el trabajo, para pelear.

M. NAVARRO REINA

Puente Genil, enero.

ACCIÓN SINDICAL

Triunfo de los obreros zapateros de Alaró

A su debido tiempo dimos cuenta desde estas columnas a nuestros queridos lectores, de la petición que había hecho nuestra Sociedad a los patronos de esta localidad, cuya petición era de un real por cada par, de los que vienen confeccionándose de militar extranjero. Y como es de suponer dado el caso que los patronos no estaban acostumbrados a que ninguna asociación les exigiera ninguna mejora, pidieron 8 días de plazo, con el pretexto de estudiar el asunto y luego contestar a la Sociedad. ¿Cómo emplearon los ocho días antedichos? Pues compañeros, en comprometer todos los fabricantes de Palma y de Marratxí a que no mandasen trabajo a Alaró: buscar todos los medios buenos y malos para hacer fracasar el movimiento. Mas llegó el día que los fabricantes habían de contestar a los obreros y lo hicieron negándose a conceder ni un céntimo. En su consecuencia el gremio acordó no declarar la huelga, pero sí buscar por todos los medios colocar obreros en mejores condiciones fuera de

las fábricas en que los dueños se habían negado a dar aumento alguno, para de este modo obligarles a ceder.

Los patronos por su parte hicieron todos los esfuerzos posibles para que no tuviese éxito nuestro plan, pero llegó el momento que en Alaró, vino trabajo de Palma y Marratxí, gracias a las gestiones a este fin realizadas por compañeros de este pueblo y de Palma, y en seguida presentáronse humillados los patronos a pedir arreglo. Este consistió en que los zapateros de esta localidad, cobrarán dicha clase de calzado a 10 y medio reales cada par, si es con clavos y doble zuela y a 9 y medio, si es de lona.

Este triunfo que los zapateros de Alaró hemos obtenido se debe en primer lugar a la organización que tenemos, al apoyo que los compañeros de Palma nos han prestado e igualmente a la ayuda de los de Lluchmayor.

Reciban, pues, estos camaradas un abrazo de fraternidad y cariño por ello, y prometemos estar a su lado en cualquier asunto que interese a los obreros.—Por «La Recompensa del Obrero».—*La Junta Directiva.*

EL OBRERO BALEAR, se asocia efusivamente a la alegría que embarga a los obreros zapateros de Alaró por la victoria conseguida y espera que las ventajas obtenidas, servirán de estímulo para consolidar la organización a fin de conseguir triunfos de más empeño.

En Lluchmayor

El conflicto habido en el taller de calzado del Sr. Muler entre éste y sus operarios fué resuelto por la «Recompensa del Trabajo», sociedad de zapateros, de manera satisfactoria para ambas partes.

Pero como de este conflicto nació la idea, de la necesidad de un inteligencia entre patronos y obreros, para ver de conseguir la formalización de un contrato, mientras dure el calzado de militar francés ya se han hecho las convenientes gestiones encaminadas a dicho

fin, habiendo dado el resultado apetecido.

En correspondencias sucesivas ya daré más detalles puesto que tendré más conocimiento de causa.—*El Corresponsal.*

Gran Velada

Mañana domingo, a las 8 y media en punto, la Juventud Socialista, celebrará una gran velada, literaria musical en su domicilio social, Sindicato, 124, terminando con el acostumbrado baile de salón.

A la indicada velada se invita al público en general, y a los socios en particular.

La Comisión.

Nuevas Juntas Directivas

«La Igualdad», Sociedad de constructores de calzado, en Junta general ordinaria nombró a los siguientes compañeros para formar su directiva:

Juan Payeras Pizá, presidente.
Jaime Llabrés Vidal, vicepresidente.
Lorenzo Oliver Ribera, secretario.
Jaime Rebas García, vicesecretario.
Juan Bernat Martorell, depositario.
Juan Frascuet Barbiela, contador.
Roderico Pizá Magraner, vocal 1.º
Bernardo Mir Llopiz, id. 2.º
Miguel Romualdo Sastre, id. 3.º
Andrés Guillermo Vestre, id. 4.º

La nueva Junta Directiva al tomar posesión de sus cargos, espera que todos sus compañeros de profesión le prestarán su cooperación al objeto de ayudarla a llevar la difícil tarea social que le está encomendada.

También manda un fraternal saludo a todas las colectividades que luchan por el mejoramiento y emancipación de la clase obrera.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124.

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas ♦ Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de cantchu.
OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior Fabricado por la Cooperativa

REPRESENTANTES: REXECH-TUDURI : : : Obrera de Bañeras : : :

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50 Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.